**RECORDANDO DESDE EL FUTURO. BRAUNSTEIN Y LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA**

**Juan Capetillo**

**RESUMEN**

Tomando dos de los múltiples temas trabajados por Braunstein, desde la perspectiva del psicoanálisis: el cuestionamiento a la práctica de clasificar en psiquiatría, y la cuestión de la cientificidad o no del psicoanálisis, se expone una aproximación a su obra: la de la permanencia, junto con la constante consolidación; la persistencia de tesis que estuvieron presentes desde el principio y su incesante robustecimiento. De igual forma, se recrea parcialmente la relación de Braunstein con la Universidad Veracruzana, por la que ésta le otorgó un doctorado Honoris Causa.

**Palabras clave:** Psicoanálisis Clasificación Negatividad Universidad Dicotomía

Néstor Braunstein abordó, a lo largo de su vida profesional, diferentes objetos y/o problemas bajo una misma línea argumental: el psicoanálisis. Podemos mencionar algunos de ellos, sin pretensión de exhaustividad: la clasificación en psiquiatría; las relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia; el goce; psicoanálisis y universidad; el discurso de los mercados y los servomecanismos, entre otros. De  éstos, tomaré los dos primeros: el cuestionamiento a la práctica de clasificar en psiquiatría, y el tema de la cientificidad o no del psicoanálisis, para plantear una perspectiva sobre su obra: la de la permanencia, junto con la constante consolidación; la persistencia de tesis que estuvieron presentes desde el principio y su incesante robustecimiento. Inclusive, esta aproximación puede, considerando su extensa producción escritural, establecer conexiones intertextuales.

Justamente, mi planteamiento se basa en dos de estas ligas directas entre escritos: por un lado, la afinidad entre los capítulos dedicados al tema de la clasificación psiquiátrica en el texto: Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. Hacia Lacan, de 1980, (Braunstein, N. 1) con el libro: Clasificar en psiquiatría, de 2013, (Braunstein, N. 2) 33 años después; por el otro lado, la lealtad, pulida, fortalecida, de la postura sobre el vínculo entre el psicoanálisis y la ciencia, en el texto germinal o fundante: Psicología, ideología y ciencia, de 1975 (Braunstein, N. 3) con su Conferencia a la Universidad de Tucumán, en 2015, llamada: Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015), publicada, en 2016 en la revista: Teoría y Crítica de la Psicología (Braunstein, N. 4). El contenido de esta conferencia, nos había comentado Néstor, constituiría el núcleo de la charla que daría en Xalapa, Veracruz, como parte de las actividades del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa por la Universidad Veracruzana, la UV.

La relación de Braunstein con la Universidad Veracruzana, anunciada en el título de mi ponencia, es de larga data. Inició en 1976, cuando el Consejo Estudiantil de la Facultad de Psicología, lo invitó a hablar sobre su recientemente aparecido libro. Acompañado de Frida Saal, nos ofreció, como solían serlo sus charlas, una brillante conferencia, seduciendo a varios de los participantes, y vigorizando los efectos de lectura de su texto, que proporcionaba, en ese entonces, elementos para debatir con la psicología académica.

El nexo se prosigue en la década siguiente cuando algunos xalapeños, incorporados como académicos en la UV, estudian la maestría en teoría psicoanalítica que ofrecía el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP) en la CDMX, con lo que se insertan, de manera directa, en el vibrante movimiento lacaniano de los primeros años posteriores a la muerte de Lacan. En esa misma década y en la siguiente, continúan varias visitas de Néstor a Xalapa para ofrecer conferencias y seminarios; de igual manera, aparecieron publicaciones suyas en revistas locales editadas por la Universidad Veracruzana.

Hay diferentes anécdotas, producto de estos encuentros; cuidando la extensión de este escrito, relataré sólo una: en 1989, con motivo de los 50 años de la muerte de Freud, organizamos el Coloquio: A 50 años de la muerte biológica de Freud, magno evento para nosotros en ese momento, por lo que, quisimos invitar a Braunstein como figura importante; “no puedo -me dijo cuando le llamé por teléfono-, lo siento; no desistí a esta negativa y volví a la carga comentándole que ya habían aceptado amigos psicoanalistas como Susana Bercovich, Daniel Gerber, Mirta Bicceci, Helí Morales, Adalberto Levi-Hambra, sabiendo que le daría gusto y que, quizás, lo animara a ir; me contestó: ¡qué pesca Juan, qué pesca! y no cayó en el anzuelo.

También la década de los 90, del siglo pasado, atestiguó un intenso lazo entre el movimiento psicoanalítico en Xalapa con Néstor Braunstein como maestro, analista o supervisor. Curiosamente, no sabemos porqué, la primera década de este siglo, el vínculo se redujo a la lectura de sus textos. A partir de 2012, retomamos el acercamiento físico, con dos entrevistas en su casa de Cuernavaca y, en 2013, con la presentación en Xalapa y Poza Rica (ciudad que se había ya incorporado al trabajo psicoanalítico, desde la Universidad Veracruzana) de su libro: Clasificar en Psiquiatría, aparecido ese mismo año.

Fueron varios días de suculenta convivencia directa, de viajes por las carreteras veracruzanas, paralelas al golfo de México, de nutridas y divertidas conversaciones, en los días de septiembre de ese, a la vez, lejano y no, año de 2013. Recuerdo claramente el mes porque estaban, en todos los restaurantes a los que acudíamos, los chiles en nogada, pedidos, invariablemente, por nuestro querido y añorado amigo.

El prólogo a Clasificar en Psiquiatría muestra sintéticamente, a mi manera de ver, las razones por las que hablo de permanencia-consolidación, no paradojal, de la posición de Braunstein acerca de temas fundamentales, por lo menos, en este caso, a los que competen al libro en cuestión. También, creo, este prólogo da señas de la -dicho con reservas y entre comillas-, personalidad de Braunstein: su carácter irreverente, fuera de “lo normal”.

Dos aspectos son centrales en la crítica de Braunstein a la taxonomía psiquiátrica, que están presentes, con diferentes enunciados, desde 1977: 1), cito: “La incongruencia interna de las clasificaciones psiquiátricas”(Braunstein, N. 2, p. 8), porque a) se erigen tomando como modelo la clasificación biológica de Linneo; b) están construidas sobre objetos no empíricos, sino conceptuales, semblantes; c) se refieren a objetos que o no existen, o no se sabe si existen,  y qué son: las enfermedades mentales, eufemísticamente llamadas: trastornos.

El segundo de los elementos centrales de la impugnación de Braunstein a la taxonomía psiquiátrica es, cito: “… el obvio proyecto ideológico y político que las sustentaba”(Braunstein, N. 2, p. 8); es decir, su incorporación, con papel principal, en el dispositivo psi puesto en operación, deliberadamente y no, para el control y sometimiento de los cuerpos a los designios de la sociedad de los mercados.

Las críticas de 1977 seguían vigentes y muy pertinentes 33 años después; la situación se había vuelto más agravante, como nos dice Braunstein en el prólogo de su libro, cito: “Al adoptar un lenguaje más "técnico" el disparate se vuelve más dramático y menos hilarante o divertido; las consecuencias sobre la vida de la gente clasificada más serias, las "ganancias" de las asociaciones profesionales y de la industria farmacéutica más exorbitantes” (Braunstein, N. 2, p. 9)

Era de esperarse, lo dice él, retroactivamente, en el proenio, que sobreviniera el castigo que sufrió por presentar, en 1975, en un foro y en una mesa en la que estaba presente la alta jerarquía institucional del dispositivo de control, su objeción al instrumento clasificatorio, puntal de la red propia del dispositivo. ¿No se imaginó la consecuencia?, ¿la supuso y aún así actuó? Haya sido una cosa o la otra, o ambas, pienso que su disposición contestataria, no le habría permitido hacer otra cosa.

Reconociendo que no es mi interés en este momento, me introduzco, con mucho respeto, un poquito más en este aspecto del “ser” inconformista de Braunstein porque, leyendo su carta de despedida, que no deja de conmocionarme cada vez que la leo, encuentro frases que tienen correspondencia con escritos anteriores y particularmente con este que comentamos; estas frases, relativas a la cuestión última, nos impiden no considerar a Braunstein como un “fuera de lo normal”, un marginal, como, por otro lado, lo es el psicoanálisis mismo.

Cito a Néstor, en dos frases interconectadas: “Sé que lo habitual, lo regular, lo normal, es esperar la muerte que debe ocurrir como consecuencia de una enfermedad o un accidente en un proceso de duración variable”(Braunstein, N. 5). Y: “El llamado “pasaje al acto” es, en muchos casos, afirmo que también en el mío, una decisión soberana del sujeto que se opone a la muerte pasiva, consensual, esa que el mundo acepta sin chistar”(Braunstein, N. 5).

Debo comentar que su conmocionante carta de despedida, me tomó por sorpresa porque desconocía su condición de salud. Todavía después del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa, en 2021, amigos psicoanalistas de la Universidad de Zacatecas me pidieron que intercediera ante Braunstein para hacerle una invitación a dar un curso, en un momento histórico, solemne, para esa universidad. Amable y caballerosamente, en un largo correo, que me autorizó compartir con mis colegas demandantes de su saber, me dijo que no podía aceptar la invitación, aduciendo aspectos de organización de su trabajo analítico y de docencia; explícitamente, al menos, no hacía referencia a su estado de salud.

Esto es, cuando surgió la idea de proponerlo como Doctor Honoris Causa, no teníamos la menor idea de su condición mórbida; la referencia física que conservábamos era la del 2013 y la de otro encuentro, tal vez en 2015, en la CDMX, cuando fuimos a recoger un conjunto de libros y revistas de su biblioteca personal, que nos heredó en momentos en que estaba cancelando su domicilio de la capital del país, en la calle Hortensia, de la colonia Florida. Ningún índice que nos indujera a pensar en enfermedad física.

Tuvimos un encuentro más, en diciembre de 2019, un año después de la aprobación del  doctorado, que la pandemia del COVID 19, no permitía entregar; fue en ocasión de la presentación virtual de un número de la revista: Psicoanalítica, de la misma Universidad Veracruzana, de la que Braunstein era y sigue siendo -post mortem- miembro honorario de su Consejo Editorial; en esta presentación participamos los otros miembros de dicho Consejo: América Espinosa, Ricardo García, Liora Stanchavsky, y quien esto escribe.

Cuando surgió la propuesta del Honoris Causa, deliberamos, inclinándonos por la negativa, acerca de si lo poníamos al tanto de la iniciativa; la razón principal fue que podría no estar de acuerdo y abortar el proyecto; avanzamos sin su conocimiento-consentimiento; se obtuvo la aprobación del Consejo Universitario, no por unanimidad, hay que decirlo: hubo 4 votos en contra; antes que preocuparle este resultado, cuando se lo compartimos, fue algo que lo complació mucho bajo la premisa de que, no hay que esperar la unanimidad para el psicoanálisis.

Como lo dice en su carta de despedida, el Honoris causa fue para él completamente sorpresivo, muy grato, por cierto; no sólo no lo buscó, ni siquiera sabía que se estaba pergeñando.

Estaba todo listo: evidentemente, el recinto para la entrega de la distinción, el auditorio para el evento académico, la promoción de la conferencia que daría Braunstein, incluso, el boleto de avión de Barcelona a México; todo tuvo que suspenderse por la pandemia y posponerse, alrededor de un año y tres meses, para su efectuación, finalmente virtual, con las consabidas precauciones. Néstor Braunstein habló desde el consulado de México en Barcelona y lo escuchamos, en Xalapa, en la Sala de juntas de la Rectoria de la Universidad  Veracruzana.

El discurso de recepción del merecido premio, es un documento digno de analizarse por las ideas que transmite; por el momento, y en continuidad con esta exposición, quisiera tomar otro texto, aquel que, según nos había comunicado, sería la columna vertebral de la conferencia en Xalapa, que tuvo que suspenderse: Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015); con esto, retomo la segunda parte de la fundamentación de la idea de una persistencia-robustecimiento del trabajo de Braunstein, con algunas de las problemáticas que lo ocuparon en su elaboración teórica.

En este artículo Braunstein presenta una propuesta de reordenación epistemológica en el campo del Saber: pasar de la clásica dicotomía metodológica entre ciencias de la naturaleza vs. ciencias del espíritu, a la de ciencias positivas vs. negativas. Avanzaríamos en definición epistemológica, en identidad epistémica, apuesta nuestro autor.

En el artículo de 2015, Braunstein sigue sosteniendo la diferenciación planteada desde 1975 con la psicología académica, así como la misma impugnación de sus pretensiones de cientificicidad, de utópica objetividad, bajo el cobijo, en la actualidad, tanto de la conjunción de fuerzas: cognitivo y conductual, como en el de las neurociencias, con las que mantienen la ilusión de que el mayor conocimiento del cerebro, les permitirá explicar la vida psíquica.

Hay, en cambio, una clara diferenciación, digamos, terminológica, entre un texto y otro, entre una punta de la hebra y la otra, que podría hacer pensar erróneamente en un cambio, un desplazamiento con respecto a la posición inicial.

La episteme en el siglo XX le demostró a Freud lo equivocado de su monismo epistemológico, que arrastró al psicoanálisis al terreno de las ciencias naturales. Evidentemente, no significa una afrenta narcisista para Freud, la reubicación del psicoanálisis en las disciplinas del signo, conjeturales, como las llamó Lacan y que, en sus tiempos –los de Freud- serían llamadas: del espíritu o humanas. Disciplinas que, su monismo epistemológico, le permitía, sí,  considerar su existencia; existían, sin duda, sólo que fuera del terreno científico, constituían lo otro, lo excluído.

Braunstein, como personaje de otro tiempo, suscribe la dicotomía ciencias nomotéticas vs ideográficas, en el despertar de su obra, porque no otra cosa es pensar al psicoanálisis, junto con la historia, la antropología y otras, como disciplinas del signo; las ideográficas, humanas, de la cultura, del espíritu, son ahora las del signo, las conjeturales; redefinición, digamos, que no diluye la alteridad constituida por las ciencias naturales.

Hay continuidad y, a la vez, discontinuidad, entre la metodología reclamada para las ciencias humanas a finales del XIX, con la que implica su entendimiento como disciplinas del signo. La intervención de la Lingüística Estructural en el siglo XX, posibilita esta nueva nominación, que, en tanto sostenida estructuralmente, supone no sólo la sustitución de un término por otro, sino –y aquí la discontinuidad- un verdadero reordenamiento epistemológico, una reexaminación de los procedimientos metodológicos y todos aquellos que permitan allegarse saber sobre lo Real.

¿Es la intervención, ahora, de lo Real lacaniano, lo que permite esta propuesta de Braunstein de pasar de la dicotomía ciencias naturales vs. ciencias del signo a la de positivas vs. negativas?,  ¿se gana en algo con esta reestructuración?, ¿cuáles son los términos, suscintamente, de la propuesta.?

La diferencia entre unas y otras está dada a partir de una polaridad insalvable entre hechos que pueden catalogarse como positivos y otros, negativos; su abordaje exige procedimientos distintos.

Sobre los primeros pareciera no haber mucho más que agregar: son observables, comprobables, repetibles, medibles, susceptibles de asignarles números, calculables y predecibles, no especulativos, no intuitivos, no dependen de la subjetividad, alcanzan la “objetividad”.

¿Los segundos, los negativos? No son susceptibles de cálculo y de integración al lenguaje binario de las computadoras. No son objetivos, no pueden serlo: el sujeto mismo está en el centro del trabajo. No son hechos ideales, son materiales; su materialidad se determina en el campo del lenguaje.  Esta materialidad no reside, cito: “en la positividad de su manifestación empírica”… (Braunstein, N. 4, p. 199)“sino en la negatividad de todo lo que pudiera venir a su lugar”(Braunstein, N. 4, p. 199); no son positivos; abusando de una cita más: “cada uno es el que es porque viene a un lugar que no es ocupado por ningún otro”(Braunstein, N. 4, p. 198) . Se definen a partir de la diferencia de lo que pudo haber venido en lugar de su aparición como hecho positivo: lo que no se dice, en lugar de lo que se dice, por ejemplo.

Pareciera, tan sólo por la sintética exposición de las descripciones de los hechos negativos que da Braunstein, que habría materia para reflexionar sobre estas nociones y su contribución a la reflexión sobre la identidad epistémica del psicoanálisis; puede ser heurística. Dejo la pregunta planteada, no es el momento de desarrollarla. Me interesaría, más bien, ya para terminar hacer una observación sobre un aspecto, a mi parecer, crucial, localizado en este rutilante texto de 2016 y, establecer una correspondencia con un enunciado de la carta de despedida de Néstor Braunstein.

Hilando sobre la distancia insalvable entre disciplinas positivas y negativas, representadas, en este caso, por las neurociencias y el psicoanálisis,  Braunstein cita a un científico empirista, premio nobel de medicina quien, curiosamente, postula un eventual cruce coinciliador entre ambas ciencias; cito: “Importantes científicos positivistas como Erich Kandel, premio Nobel de medicina por sus investigaciones sobre la memoria de los moluscos, se complacen en imaginar que se llegará finalmente a una “fusión” (merging) de las propuestas neurobiológicas y las del psicoanálisis” (Braunstein, N. 4, p. 210) Descartando categóricamente la opción señalada, dada la radical heterogeneidad entre los métodos y los objetos mismos de ambas disciplinas, Braunstein cita una metáfora a la que recurren Kandel y otros científicos que suscriben su posición.

Gozan, dice Braunstein, imaginándose que las neurociencias y el psicoanálisis caban, en cada una de las laderas de una montaña, túneles que en algún momento, felizmente se encontrarán, se casarán. Él prefiere, resignificando la metáfora, imaginar esa misma montaña y al psicoanálisis y las neurociencias cabando túneles, desde cada una de sus laderas, partiendo de posiciones inencontrables entre sí, transitando paralelamente sin posibilidades de encuentro; aunque, en beneficio de la exploración psíquica, no desconociéndose una a la otra, beneficiandose de los favores que una puede encontrar en la otra y viceversa.

¿Es en Braunstein una posición que suscribe el dualismo mente-cuerpo?; éste, por cierto, -y aquí la correlación intertextual- aparece mencionado, aunque pidiendo anuencia para hacerlo, en su carta de despedida, cuando dice: ¨…es verdad que ese cuerpo y esa mente (permítaseme el dualismo)…¨ (Braunstein, N. 5).

**REFERENCIAS**

1. Braunstein, N. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. Hacia Lacan, Siglo XXI editores, 1980.

2. Braunstein, N. Clasificar en psiquiatría, Siglo XXI editores, 2013.

3. Braunstein, N. Psicología, ideología y ciencia, de 1975

4. Braunstein, N. Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015), publicada, en Teoría y Crítica de la Psicología, 8, 2016.

5. Braunstein, N. Correo electrónico 8/09/2022.